

HIPERCULTURA

Tengo que agradecer, una vez más, que se me invite a colaborar en vuestra revista, y de igual forma que en las anteriores ocasiones (Hay otros pueblos, El rey Fuerto) he intentado animar y elogiar vuestro creciente interés por llevar a cabo este tipo de publicaciones, hecho más bien insólito en los pueblos de este país; no ha de ser menos en este caso, aunque acaso, con un tinte diferente.

Elogiable es en efecto todo interés por la cultura que es el primer paso para la liberalización de los pueblos y las personas, pero conviene, sobre todo en el momento actual, andar con cautela porque podemos ir por lana y volver trasquilados.

Este peligro evidente, que campea a sus anchas por nuestras tierras, es el de la hipercultura, que no es más que un crecimiento desmesurado por el interés de determinados conocimientos de moda, en el que determinadas sociedades ocultas están muy interesadas, olvidándose así la verdadera esencia del "cultivo" cuidadoso de la mente y las costumbres, el único verdaderamente deseable.

Esta hipercultura es algo así como un cáncer que acaba con todo lo que invade por crecer desmesuradamente y sin concierto, de igual modo que el hipercultivo de nuestras tierras (a lo paramés) ha traído consigo una hiperproducción con la consiguiente infravalorización de nuestros frutos, y la consabida especulación de ellos por parte de los poderosos que, en definitiva, es lo que van buscando.

Cuidado por tanto, no pasemos de no saber que el Ebro nace en Fontibre, lo que no tiene ninguna importancia, a saber demasiados autores y opiniones con libros premiados y de primera página, demasiadas frases hechas o demasiados poemas sociales representativos, que no harán más que embotar nuestra mente con el consiguiente desvío de nuestro esfuerzo e interés del verdadero conocimiento de uno mismo y de su entorno, antes de memorizar y almacenar modas nacidas en Yankilandia o en RTVE.

Embotamiento éste deseado por los poderosos a quienes les interesa tenernos "atontados de modas" para seguir chupando del bote que es lo suyo, mientras nosotros comulgamos con ruedas de molino, bastantes más veces que por pascua florida.

Cuidado porque esta enfermedad de la hipercultura anda por ahí, a nuestro lado, en nuestra casa, e incluso en nuestro propio cerebro. Yo mismo, obviamente, me siento uno de estos contaminados, y como este sentimiento me mosquea, trato de comunicarnos esta inquietud.

Esta hipercultura se detecta por ejemplo, en un paseo en determinadas tertulias de los conocimientos adquiridos por los tertuliantes, que no son otra cosa que determinadas modas servidas por las reseñas de prestigio, donde el tertuliente trata más de comunicar su superioridad de conocimientos sobre los otros, que de buscar entre todas ideas o visiones nuevas con las que conseguir algo propio. Los tertuliantes hipercultos suelen ser conocedores íntimos de cualquier autor o artista la noche después de que recibieran un premio o se hicieran famosos, pero nunca antes, lo que es una pena porque el conocimiento de cualquier creador en sus comienzos es más enriquecedor toda vez que su obra no ha sido prostituida por los intereses comerciales adosados después de adquirida la fama. Entre escritores y cineastas este hecho es más que evidéntísimo.

Cuidado con ellos por tanto, porque imponen unas modas parlantes un tanto extrañas y pegajosas: Suelen hablar "a nivel de" "en base a" o "en el marco de". Biensan de que, y "toman bistecs" en lugar de comer filetes. "Ponen" gasolina al coche para ir a visitar cualquier lugar de moda, que antes que visitar o ver, o como mucho contemplar, ellos van a "conocer". Conocer es amar, dice el dicho y la sabiduría popular y creo que anda sabia. Rara vez hay gente que tira botes de cerveza en casa de su novia (o novio) y envoltorios de papeles de Bimbo. Estos que "conocen" paisajes o zonas, o ciudades nuevas o típicas o lo que sea, amenazan además con castigar a todo bicho viviente con la consabida pasada de fotos en los meses posteriores (o en los tiempos más cercanos ihorrori de vídeo), a sus contertulios, para mostrar la foto de los protagonistas ante el lugar de rigor que certifica irremediamente que se "conoce" el susodicho paisaje, que ha quedado un poco más enlatado y empapelado gracias a su amor por él. (Cuanto menos la pena sería algo menor si fuera prostituido el susodicho paisaje o lugar con un corcho de botalla de tintorro y una piel de chórizo, pero ni por esas, ¡bote vai!).

En esta hipercultura esperpéntica, se suele también eruditar (decir erudiciones, conocimientos muy precisos y específicos ¡vavai

itschai Osáquió icí, como erupción, sólo que con ideas) en sus tertulias sobre por ejemplo: La topología difeomórfica de las raíces ancestrales" que no es otra cosa que discutir sobre la longitud del pendón de Santibáñez . sólo que en otra "dinámica", en orden a conseguir una mayor concienciación de lo social, pero empezando por el vecino antes que por uno mismo, cuando lo más efectivo acaso será arrearle con el susodicho palo al Ronaldo que llevamos en cada uno de nosotros.

Cuidado con ellos por tanto, y si nos ridiculizaran por no saber la última de moda, o que Nancy tiene ojeras, p^obada a hacer lo propio con ellos hablando "a plomada de", "en hipotenusa a" o en "el dintel de". Hacedles notar lo ridículo que resulta querer de o "poner un polvo".

Adelante pues, y no nos dejemos invadir, que todavía no es tarde, y además, tampoco pasa nada si tenemos que empezar por nosotros mismos. Yo por mi parte prometo dejar el nivel en casa de mi padre para que lo utilice en funciones propias de la albañilería, cosa a la que es bastante aficionado y muy mañoso.

Atención los magos de maniqueísmo, del sí y el no, del pensamiento binario (es decir que si digo que no me gusta esto, deducen inmediatamente que defiendo lo contrario) ¡ojo! ojo! que no va por ahí la cosa. Si intento hacer notar que existe cierta estupidez en la hipercultura, la solución no es la defensa de la estupidez de la incultura.

Ciertamente hay extrañas modas parlantes en determinados círculos selectos, pero también empujan por tras con lindezas no menos asombrosas. A ver qué tal esta perla: "Total tío, pilla cantidad de guai".

No nos tiene que pisar cualquier técnico "ingeniero" por nuestros saberes que por más que estudie fórmulas él nunca podrá saber ni conocer (y en este caso lo empleo en todo su significado) que : "pal lao de bajo de los pies de la tierra de la Matilla, quiere menos agua".

J.F. Fuertes